

*1er. Congreso de Profesionales en Turismo
Jueves 2, Viernes 3 y Sábado 4 de Mayo de 2019
Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina*

**BOSQUES URBANOS PARA EL TURISMO Y LA RECREACIÓN SUSTENTABLES:
EL ROL DEL PROFESIONAL EN TURISMO**

Autor: Ignacio Azcué Vigil¹
Contacto: ignacioazcue@hotmail.es

Resumen:

Los bosques urbanos son un componente destacado de la infraestructura verde urbana. Otorgan múltiples beneficios en las dimensiones social, económica y ambiental, los cuales pueden ser analizados dentro del enfoque de los servicios ecosistémicos. La presente ponencia tiene como objetivos identificar y describir las contribuciones de los bosques urbanos para el turismo y la recreación sustentables y, por otro lado, proponer el rol del profesional en turismo en la gestión de estos lugares. Es presentado como ejemplo el caso del Partido de General Pueyrredon, el cual contiene diversas reservas forestales en áreas urbanas y periurbanas. Por medio de una búsqueda bibliográfica y la exposición del caso citado se demuestra el potencial de los bosques urbanos para el turismo y la recreación sustentables. Asimismo, es resaltado el rol del profesional en turismo en su gestión, la cual abarca responsabilidades de los sectores público, privado y académico, que deben ser comprendidas dentro de un trabajo multidisciplinar.

Palabras Clave: *Bosques Urbanos – Sustentabilidad – Turismo – Recreación – Profesional en Turismo*

Campos laborales: *Gestión Pública / Guías de Turismo, Aventura y Recreación*

¹ Licenciado en Turismo (Facultad de Cs. Económicas y Sociales – Universidad Nacional de Mar del Plata).

1. Introducción

Actualmente, las ciudades de todo el mundo crecen a un ritmo exponencial. En 1990 la población urbana era de 2.3 billones de habitantes (43% de la población mundial). Para el año 2015, esta cifra aumentó 4 billones de habitantes (54% de la población mundial). Esto quiere decir que más de la mitad de la población del mundo vive en áreas urbanas (ONU, 2016). Es por ello que las ciudades se ven en la necesidad de buscar estrategias para solucionar los problemas que esta situación acarrea, como el hacinamiento, la desigualdad social, la falta de servicios urbanos, entre muchas otras.

Una medida apropiada para favorecer el desarrollo urbano es dotar a la ciudad de espacios verdes. En este sentido, se habla de infraestructura verde urbana para referirse a las redes naturales, semi-naturales y artificiales de los sistemas ecológicos presentes dentro y alrededor de las zonas urbanas Tzoulas et al. (2007). Como un componente de la infraestructura verde se encuentran los bosques urbanos que, como se verá más adelante, dotan a la comunidad de diversos servicios ecosistémicos. Uno de ellos es la posibilidad que brindan tanto para el turismo como para la recreación de los residentes de una ciudad. En este trabajo, se sostiene que los bosques urbanos son espacios con potencialidad para el desarrollo turístico-recreativo, en las dimensiones ambiental, social y económica.

Por ello, los objetivos de esta ponencia son identificar y describir las contribuciones de los bosques urbanos para el turismo y la recreación sustentables y, por otro lado, proponer el rol del profesional en turismo en la gestión de estos lugares. Se hace referencia al caso del Partido de General Pueyrredón (Argentina), el cual cuenta con diversos bosques urbanos tanto en el área urbana como periurbana, por lo cual representan una oportunidad para desarrollar un recurso turístico aún no plenamente consolidado.

No obstante, en primer lugar se cree necesario exponer algunas consideraciones teóricas acerca de lo que se considera aquí como desarrollo sustentable y cómo este se aplica a la actividad turística. Esto permitirá, por un lado, otorgar claridad a un concepto con distintas interpretaciones como lo es la sustentabilidad y, por otro, posicionar a los bosques urbanos como elementos para impulsarla.

2. Desarrollo sustentable en el turismo

La preocupación por el ambiente a nivel global puede decirse que es un fenómeno relativamente reciente. Esta tiene un correlato con el impacto del ser humano con el medio, debido principalmente al uso de combustibles fósiles, el crecimiento de la población y la expansión de las ciudades. Por ejemplo, mientras que en el año 1800 la población mundial rondaba los mil millones de habitantes, para el año 1950 era de 2,5 mil millones (Camarero Bullón, 2002). Como indica Pierri (2005), si bien existieron asociaciones conservacionistas ya en el siglo XIX y principios del XX, no es sino hasta la década de 1960 cuando se divulgan publicaciones de carácter científico y académico acerca del deterioro progresivo de las condiciones ambientales en el planeta. Entre ellas se sitúan el *Informe Meadows* (1972), el *Modelo Mundial Latinoamericano* de la Fundación Bariloche (1975), el *Brandt Report* (1980) y la *Estrategia Mundial de Conservación* (1980).

Para el año 1987 la primera ministra noruega, Gro Harlem Brundtland publicaba el conocido *Informe Brundtland*, el cual instaba a satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras de satisfacer las propias, promoviendo así una conceptualización clara acerca del uso de los recursos naturales. Concretamente, el Informe Brundtland propuso al desarrollo como forma de atenuar la pobreza y la desigualdad, pero no como un objetivo en sí mismo, sino como una forma de lograr la sustentabilidad. Puede afirmarse que este documento instaló definitivamente la temática de la sustentabilidad a nivel global. A partir de allí, se realizarían encuentros y internacionales sobre diversas temáticas ambientales, como la Cumbre de Río de 1992, el Protocolo de Kyoto de 1997 o el Acuerdo de París de 2015. De todas formas, esto no frenó la discusión acerca de la sustentabilidad y el desarrollo, encontrándose hasta el día de hoy posturas dentro de un continuo que va desde la sustentabilidad *muy fuerte* hasta una sustentabilidad *muy débil*. La primera aboga por la imposibilidad de sustituir el capital natural por el manufacturado y la necesidad de conservar los recursos naturales y reponerlos en el caso de que estos sean dañados. Por su parte, la sustentabilidad en un sentido débil implica la posibilidad de sustitución total del capital natural, en donde lo importante es acrecentar el capital total. Por supuesto, hay posturas más moderadas de sustentabilidad *fuerte* o *débil* que contemplan en mayor o menor medida la capacidad de conjugar desarrollo y conservación (Pierri, 2005).

No obstante, es importante precisar que el Informe Brundtland no sólo entendió al desarrollo sustentable desde la mirada ecológica, sino también desde la social y económica. Es por ello que a los fines prácticos de este trabajo se sigue esta interpretación, aunque, como ya se dijo, no necesariamente sea la única. El concepto del desarrollo sustentable es transversal a todas las actividades humanas, entre ellas el turismo. Según la Organización Mundial del Turismo, el turismo sustentable se entiende como aquel que “tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (OMT, 2019). Habitualmente, se asimila al turismo sustentable con el denominado turismo alternativo.

No obstante han surgido algunas críticas a esta conceptualización del turismo sustentable basado en el turismo alternativo. Una de ellas es planteada por Dachary y Arnaiz Burne (2002), quienes muestran cierta desconfianza cuando se habla de turismo sustentable, en la medida que este puede ser objeto exclusivo de consumo mercantil. En un primer momento, a medida de que fue tomándose conciencia de la problemática ambiental a nivel global, el turismo comenzó a adoptar el nombre de “ecoturismo” no necesariamente para adaptar la actividad al uso sustentable de los recursos sino más bien para proponer una nueva oferta turística de carácter “verde”. Esta misma no reduce generalmente el número de visitantes a un lugar, sino más bien promueve un turismo masivo en la naturaleza. Por su parte, Twining-Ward (en Tarlombani, 2009) indica que otra de las dificultades del turismo sustentable es la tendencia de los investigadores de apegarse al significado semántico del término. Es así como este se asocia a un turismo alternativo, de pequeña escala y a nivel local, lo que contribuye a considerar a cualquier otro tipo de turismo –principalmente el turismo de masas- como negativo para el ambiente.

Aunque el turismo sustentable ha iniciado su marcha, aún resta camino por recorrer que implica realizar varios cambios, tanto desde los centros emisores y canales de comercialización como en los propios centros receptores. Una estrategia para integrar las dimensiones ecológica, social y

económica a la actividad turística es a través de la gestión de los espacios verdes. A continuación, se presenta un tipo de área verde en particular, el bosque urbano.

3. Bosques urbanos

En una primera aproximación, se puede decir que el bosque urbano se distingue de las demás áreas verdes (parques, jardines, plazas, etc.) por presentar como elementos sustantivos a los árboles. Según Márquez (2016) es un sistema de biodiversidad cuya especie predominante son los árboles coexistiendo con otras especies vegetales y animales. Se entiende también no como un área fija dentro del área urbana sino como un sistema en red. Así, la FAO (2017) define a los bosques urbanos como:

[...] Redes o sistemas que comprenden todos los arbolados (rodales), grupos de árboles y árboles individuales ubicados en las áreas urbanas y periurbanas; por tanto, se incluyen bosques, árboles en las calles, árboles en los parques y jardines y árboles en las esquinas de las calles. Los bosques urbanos son la espina dorsal de la infraestructura verde que conecta las áreas urbanas a las rurales y mejora la huella ambiental de las ciudades. (p. 2)

Como se puede apreciar, los bosques urbanos son componentes esenciales para la sustentabilidad urbana. Tanto los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como el Programa Hábitat de las Naciones Unidas otorgan a los espacios verdes la posibilidad de estimular y mejorar el nivel de vida en las ciudades, aumentar la cohesión social y el bienestar y la salud humanos (Catenazzi y Reese, 2016; Borrelli et al., 2018). Por otra parte, los bosques urbanos son reconocidos proveedores de servicios ecosistémicos. De acuerdo con las publicaciones realizadas por la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (MEA, 2003), los servicios ecosistémicos pueden ser definidos como todos aquellos bienes o servicios tangibles o intangibles que la sociedad obtiene de los ecosistemas, sean estos naturales o modificados por el hombre. Se reconocen al menos cuatro tipos de servicios ecosistémicos:

- Servicios de provisión: Son los productos que se obtienen de los ecosistemas, entre ellos comida y fibra, combustible, recursos genéticos, medicinas, recursos ornamentales y agua potable.
- Servicios de regulación: Considerados los beneficios obtenidos de la regulación de los procesos ecosistémicos, como lo son la regulación climática, hídrica y del aire, el control de la erosión, la regulación de los desechos, el control biológico y la regulación de enfermedades.
- Servicios culturales: Se consideran servicios culturales a los beneficios no materiales que la sociedad obtiene de los ecosistemas mediante el enriquecimiento espiritual, el desarrollo cognitivo, la reflexión, la recreación y las experiencias estéticas. Entre ellos se destacan la diversidad cultural, los valores espirituales y religiosos, las relaciones sociales, el sentido de pertenencia a un lugar y la recreación y el turismo.
- Servicios de soporte: Son los que dan sustento a los anteriores servicios ecosistémicos, por ejemplo, el hábitat para especies, la formación del suelo o la conservación de la diversidad genética.

Dwyer et al. (1992) reconocen varios de estos servicios para los bosques urbanos. Entre los beneficios que señalan se encuentran la conservación de la energía y la retención de dióxido de

carbono, la mejora en la calidad del aire, la disminución de la escorrentía urbana, la reducción del ruido y efectos ecológicos positivos como ser el soporte de hábitat para especies que viven en la ciudad. Sumado a esto, los autores indican que los bosques urbanos tienen también implicaciones sociales, producto de las relaciones entre el hombre y el bosque. En este sentido, estos lugares pueden incentivar el desarrollo espacios deseables para la vida, el trabajo y la recreación. También poseen efectos positivos en la salud, al estar asociados mayormente a la reducción del estrés, y en el valor de las bienes raíces, el cual se ve aumentado ante la presencia de árboles. Por otro lado, la presencia de bosques urbanos otorga la posibilidad de crear un sentido de pertenencia con el lugar donde se vive. Asimismo, la existencia de árboles en la ciudad puede favorecer la agricultura urbana y la producción de alimentos, generando fuentes de ingresos y oportunidades laborales (Dobbs et al., 2018). También existen otros como la concienciación ambiental de las personas al poseer contacto directo con la naturaleza y la reducción de la criminalidad (Priego, 2002). Además debe resaltarse la oportunidad que brindan los espacios verdes para la recreación y el turismo (Tyrväinen et al., 2005). De esta forma, la Tabla 1 muestra los servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos según la clasificación de MEA (2003).

Tabla 1

Tipos de servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos

Servicios de soporte	<ul style="list-style-type: none"> • Soporte de especies animales y vegetales
Servicios de aprovisionamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Madera para combustible • Alimentos (frutos del bosque, esencialmente) • Recursos ornamentales (plantas decorativas) • Plantas medicinales
Servicios de regulación	<ul style="list-style-type: none"> • Retención de dióxido de carbono y producción de oxígeno • Regulación térmica del frío y calor • Reducción del consumo energético (aire acondicionado, principalmente) • Protección contra vientos • Regulación de escorrentía urbana
Servicios culturales	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento del sentido de pertenencia • Valor estético • Efectos positivos en la salud y el bienestar • Posibilidades de recreación y turismo • Aumento del valor de las propiedades inmobiliarias • Mejora del paisaje urbano

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, debe considerarse que los bosques urbanos también pueden tener un costo para la comunidad. Los distintos problemas del arbolado urbano son llamados por Escobedo et al. (2011) como “diservicios ecosistémicos”. Estos autores plantean que pueden existir costos financieros, sociales y ambientales ligados a los árboles. Entre ellos se sitúan los daños que la vegetación puede hacer a las viviendas y el equipamiento urbano, las enfermedades y alergias a las que se encuentra expuesta la población, el bloqueo de la luz, la alteración de ciclo de nutrientes del suelo y el desplazamiento de especies nativas y la introducción de invasivas. A estos costos ligados a la estructura del bosque urbano también pueden agregárseles problemas de gestión –que impactan a su vez en la estructura-. Entre los principales Dobbs et al. (2018) plantean la necesidad de la selección adecuada de especies arbóreas frente a la amenaza del cambio climático, la desigualdad en el acceso y distribución de los servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos en distintos sectores

de la sociedad y la expansión urbana, la cual incide en la estructura de los espacios verdes debido a la ocupación del suelo con fines inmobiliarios.

3.1. Bosques urbanos en el turismo y la recreación

Más allá de las problemáticas asociadas a la gestión y estructura de los bosques urbanos, es de notar que éstos pueden contribuir significativamente a la actividad turística y recreativa. Para Zheng et al. (2009) los bosques urbanos no sólo mejoran el paisaje de una ciudad, sino que también tienen efectos positivos en la experiencia turística y la intención de visitar un determinado destino. La contribución de los bosques urbanos al turismo también puede estar dada por ciertas modalidades turísticas que se presentan en un destino, como lo demuestran Lee et al. (2004) en el caso del Estado de Sabah (Malasia). Este lugar cuenta con diversas localidades con amplia cobertura forestal y, teniendo en cuenta que la modalidad turística que predomina en la región es el ecoturismo, los bosques urbanos significan el recurso para potenciarlo. Por su parte, Mandolesi (2016) sugiere que las áreas verdes pueden potenciar también el turismo urbano. A su vez, se ha demostrado que un área comercial comprendida dentro de espacios arbolados aumenta el consumo tanto de turistas como residentes (Wolf, 2005). Asimismo, si se tiene en cuenta que los bosques urbanos estimulan la ética y responsabilidad de protección ambiental de los residentes de una comunidad (Dwyer et al., 1992), es probable que esta conciencia ecológica pueda ser trasladada también a turistas, por medio de actividades de bajo impacto.

En otro aspecto, es destacable el papel de los bosques urbanos en el aumento de las corrientes turísticas. Por ejemplo, si se tiene en cuenta que los espacios verdes aumentan el valor de la propiedad, muchos establecimientos turísticos desean localizarse en torno a estos sitios. Esto a su vez contribuye a la creación de empleo en el sector y al crecimiento económico de un destino. También los precios de alquileres turísticos pueden aumentar ante la presencia de arbolado. Un estudio realizado en la Costa Atlántica norte de la Provincia de Buenos Aires indica que los turistas están dispuestos a pagar hasta \$23.000 más por pasar de un área sin árboles a alquilar una propiedad bajo un bosque, y alrededor de \$1.550 más por estar 100 metros más cerca del mar (Denegri et al., 2018). Por lo tanto, resulta adecuado que los bosques urbanos sean integrados en la promoción del destino turístico, en especial si estos promueven actividades que estimulan la visita (Cianga y Popescu, 2013).

Por otro lado, es preciso observar la percepción que los turistas tienen de los bosques urbanos. Así por ejemplo, Andrada y Deng (2012) recabaron las percepciones de los turistas del bosque urbano de la ciudad de Washington D.C. (Estados Unidos). La mayoría de ellos concordaban en que los bosques urbanos hacen de la ciudad un lugar relajante para los visitantes y estimulan el recorrido por la misma. Por su parte, Casinelli (2009) realizó una investigación más en profundidad en la localidad de Savannah (Georgia, Estados Unidos). Por medio de entrevistas a actores vinculados a la actividad turística, se lograron recabar distintas opiniones positivas respecto al rol que desempeña el bosque urbano para el turismo local. Una de ellas fue la capacidad del mismo para mejorar el paisaje urbano y hacer la ciudad más atractiva. También destacaron que los árboles estimulan los tours a pie, encontrándose frecuentemente con grupos de turistas realizando caminatas. A su vez, mencionaron como en los anteriores estudios citados la tranquilidad que otorgaba convivir con el bosque, al mismo tiempo que consideraban importante su presencia para desarrollar el sentido de pertenencia de la comunidad.

Por otra parte, es importante considerar también el rol que los bosques urbanos tienen para los residentes de una ciudad, en vista de que estos tienen también una función recreativa. En este sentido, los habitantes de una ciudad tienden a valorar positivamente el paisaje y la estética asociada a los bosques urbanos (Hull, 1992; Ospina Rendón, 2015). Además, también les confieren en algunos casos ser lugares oportunos para recrearse, en la búsqueda de una mayor calidad de vida (Jim y Chen, 2006). Por ejemplo, un estudio llevado a cabo en áreas verdes de la ciudad de San Pablo (Brasil) reveló que los residentes utilizan los parques urbanos de la ciudad en su mayoría para realizar actividades físicas como caminar, correr o practicar algún deporte y para relajarse disfrutando del paisaje (Derkzen, 2012). En la Tabla 2 se listan las contribuciones de los bosques urbanos para el turismo y la recreación sustentable, según sean económicas, sociales o ambientales.

Tabla 2

Contribuciones de los bosques urbanos para el turismo y la recreación sustentable

Contribuciones económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Estimulan la visita a un destino turístico • Aumentan el valor de las propiedades y proyectos turísticos • Favorecen las ventas en zonas comerciales • Contribuyen indirectamente a la creación de empleo y crecimiento económico del sector turístico • Complementan otras modalidades de turismo como el ecoturismo o el turismo urbano
Contribuciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoran el paisaje y la estética de un destino • Promueven la realización de actividades recreativas, como el ejercicio físico o la relajación • Pueden ser soporte de otras actividades como espectáculos o eventos culturales
Contribuciones ambientales	<ul style="list-style-type: none"> • Permiten realizar actividades turísticas de bajo impacto como caminatas o tours • Estimulan la conciencia ambiental de turistas y residentes

Fuente: elaboración propia

En vista de estas contribuciones para la actividad turística y recreativa, se cree necesario detectar aquellas facultades que tiene el profesional en turismo para potenciarlas. Para ello, se propone el ejemplo del Partido de General Pueyrredon, el cual cuenta con numerosas áreas forestales que pueden ser incorporadas a la actividad turística local.

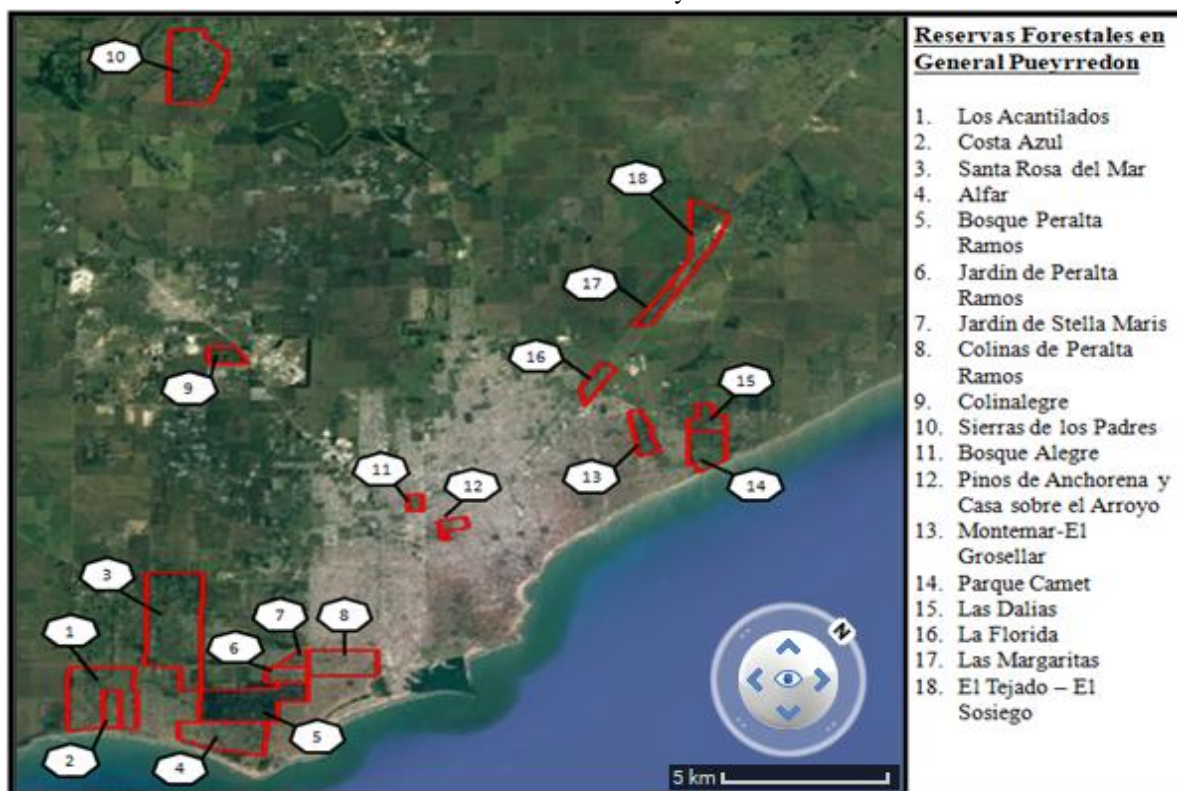
4. Bosques urbanos en el Partido de General Pueyrredon

El Partido de General Pueyrredon se encuentra ubicado al sudeste de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Limita hacia el norte con el Partido de Mar Chiquita, al oeste con el Partido de Balcarce, por el sur con el Partido de General Alvarado y en el este con el Océano Atlántico. Su ciudad cabecera es Mar del Plata, uno de los destinos de mayor afluencia turística del país. Según datos oficiales, se calcula que en la ciudad arriban unos 4 millones de turistas por temporada veraniega, es decir, de diciembre a marzo (EMTUR, 2014). Si bien el principal atractivo turístico lo constituye el turismo de sol y playa, la ciudad también cuenta con otros productos como el turismo urbano, el turismo de reuniones o el turismo rural, entre otros. No obstante, aún quedan recursos

turísticos que pueden ser potenciados como es el caso de los bosques urbanos y periurbanos. El Partido de General Pueyrredon cuenta con diversos barrios declarados reserva forestal por medio de la Ordenanza N° 9717 del año 1994, junto con algunos otros añadidos a esta norma durante los años siguientes. Las reservas forestales actualmente reconocidas son: Parque Camet, El Tejado, Las Margaritas, La Florida, Sierra de los Padres, Bosque Peralta Ramos, Montemar-El Grosellar, El Sosiego, Las Dalias, Santa Rosa del Mar, Alfar, Bosque Alegre, Casa del Puente y Pinos de Anchorena, Colinas de Peralta Ramos, Jardín de Peralta Ramos, Jardín de Stella Maris, Los Acantilados, Costa Azul y Colinalegre (Figura 1).

Figura 1

Ubicación de las reservas forestales del Partido de General Pueyrredon



Fuente: Elaboración propia a partir de imagen de Google Earth (s/f)

Algunos de estos barrios-reserva poseen actualmente un uso turístico-recreativo. Probablemente, los más reconocidos en este aspecto son Sierra de los Padres, Bosque Peralta Ramos, Parque Camet y Montemar-El Grosellar. De hecho, estos cuatro lugares son regularmente promocionados en las guías turísticas del Ente Municipal de Turismo como sitios de paseo (EMTUR, 2019). La visita a Sierra de los Padres es realizada tanto por turistas como residentes de la ciudad de Mar del Plata y cuenta con un centro comercial, bares y restaurantes, hoteles y cabañas para alquiler turístico. Es reconocida por sus vistas panorámicas desde las sierras. El caso del Bosque Peralta Ramos, si bien tiene un uso mayormente residencial, posee restaurantes, casas de té, hoteles, hosterías y cabañas para alquiler, aunque en menor medida que el caso anterior. Posee un atractivo concurrido regularmente por turistas y residentes que es su feria de artesanos locales. Por su parte, los barrios Montemar-El Grosellar son sitios con menor actividad turística pero ofrecen alojamiento como

campings y casas veraniegas. A esto se le suma el Museo Casa Bruzzone, dedicado a un famoso artista local. Por otro lado, el Parque Camet es un amplio predio recreativo con parrillas y canchas deportivas, el cual cuenta también con un campo de golf. Durante el verano, suelen realizarse diversos espectáculos.

Es interesante observar que algunos barrios-reserva se complementan con otros recursos turísticos, especialmente aquellos aledaños a la playa como Los Acanilados, Costa Azul y Alfar. Sierra de los Padres, en su caso, se encuentra próxima a la Reserva Natural Laguna de los Padres, un cuerpo de agua que permite realizar distintas actividades recreativas y deportivas. Por su parte, el barrio Pinos de Anchorena contiene la icónica Casa sobre el Arroyo, una obra arquitectónica visitada incluso por turistas extranjeros interesados en la estructura. En vista de ello, se hace notar el potencial de los bosques urbanos, ya sea como atractivo en sí mismo o como complementario. Aquí es donde cobra relevancia el rol que puede desempeñar el profesional en turismo en la gestión de estos espacios.

5. El rol del profesional en turismo en la gestión de los bosques urbanos

Si bien es propicio que la gestión de los bosques urbanos corresponda a ingenieros agrónomos, profesionales municipales de arbolado urbano, organizaciones de protección ambiental y sociedades de fomento –entre otras-, es por otro lado importante el rol que puede ejercer el profesional en turismo. Como señala Jafari (2005), el estudio del turismo posee una perspectiva multidisciplinar, la cual está en estrecha relación con otras áreas del saber. Es por ello que el profesional en turismo debe saber complementarse con otros campos profesionales, en este caso, los relacionados a la gestión de áreas verdes y bosques urbanos. Esto compromete tanto una responsabilidad pública como privada.

Desde el sector público y académico vinculado con la actividad turística, resulta adecuado que se trabajen sobre los siguientes aspectos:

- Relevar atractivos y actividades. Es necesario que se evalúen los atractivos de los bosques urbanos y sus posibles actividades turístico-recreativas. Esto a su vez impactará en la promoción del destino.
- Investigar impactos positivos y negativos y potencialidades relativas a los bosques urbanos. Contar con un continuo conocimiento tanto teórico como empírico de los bosques urbanos contribuirá significativamente en los procesos de planificación y gestión.
- Promocionar los bosques urbanos. Como se observa en el caso del Partido de General Pueyrredon, si bien existen ciertas áreas de la ciudad promocionadas, éstas no hacen foco exclusivamente en los bosques urbanos, sino más bien que se encuentran integradas dentro de circuitos más amplios.
- Fomentar las actividades de bajo impacto y la conciencia ambiental. Es preciso que desde la misma promoción se actúe en forma responsable con el ambiente, informando sobre las precauciones que las personas deben tener en su visita a estos lugares y los servicios ecosistémicos que proveen.
- Trabajar en la elaboración de circuitos y señalización. Si se observa la Figura 1, se nota que muchas de las reservas forestales del Partido de General Pueyrredón se encuentran incomunicadas entre ellas. La creación de circuitos forestales podría impulsar la visita a los

bosques urbanos. Asimismo, es necesario mejorar la señalización de estos lugares y tratar de definir zonas aptas para la recreación.

- Intercambiar opiniones y experiencias con otros profesionales. Como se dijo, la gestión de los bosques urbanos requiere la atención de diversos profesionales. El profesional en turismo necesita del trabajo multidisciplinar para una correcta intervención en el territorio. Este trabajo también implica la participación en la planificación.
- Estimular la participación ciudadana. La gestión de los bosques urbanos también requiere que las opiniones, sugerencias y acciones de los residentes también sean recibidas, ya que ellos también perciben los impactos y beneficios del turismo y la recreación.

Por su parte, a los profesionales en turismo correspondiente al sector privado (guías, agentes de viaje, hoteleros, etc.) les es propuesto:

- Colaborar en la promoción de los bosques urbanos y la creación de conciencia ambiental. Desde el lugar de trabajo al que corresponda la promoción, es necesario que sigan los lineamientos propuestos para los profesionales del sector público.
- Participar en la elaboración de circuitos y señalización. Se cree que la ayuda de los profesionales del sector privado y su experiencia en la comercialización pueden complementar el conocimiento de los profesionales del sector público y académico.
- Prestar y ofrecer servicios acorde a las características del bosque urbano. La venta de productos y servicios turísticos debe realizarse teniendo como valor máximo la preservación de las propiedades geográficas y biológicas de los bosques urbanos. Si bien es necesario procurar la calidad del producto o servicio y la satisfacción del cliente, es a la vez preciso que estas se logren dentro del marco de la sustentabilidad. Es esencial la captación de los servicios ecosistémicos provistos por los árboles, pero así también lo es su conservación.
- Potenciar productos y trabajar en red. Además de que los productos y servicios turísticos ofrecidos se complementen armónicamente con el bosque urbano, la capacidad de asociación y colaboración recíproca entre los mismos empresarios y los representantes del sector público y tercer sector mejoraría la calidad y atención recibida por el visitante.

Por supuesto, la anterior lista no es exhaustiva. Se entiende que pueden agregarse más propuestas y recomendaciones a la lista. No obstante, sí resulta útil para exponer todas las tareas posibles que un profesional en turismo -sea del sector público, privado o académico- tiene la posibilidad de desarrollar en un bosque urbano. Esto último, como se mencionó, en conjunto con profesionales de otras ramas del saber.

6. Reflexiones finales

Los bosques urbanos tienen una importancia significativa para las ciudades. No sólo son productores de oxígeno y purificadores naturales del aire, sino que también proveen diversos servicios ecosistémicos que reportan incluso contribuciones para el turismo y la recreación sustentables. Esta breve ponencia expuso algunos de estas contribuciones en las dimensiones económica, social y ambiental. Por medio de la identificación de estos aportes, se elaboraron propuestas acerca del rol del profesional en turismo en la gestión de los bosques urbanos, que competen al sector público, privado y académico, procurando de todos modos un abordaje

multidisciplinar. En el Partido de General Pueyrredon existen numerosas reservas forestales con un potencial aún no aprovechado. La tarea del profesional en turismo consiste entonces en saber gestionar las contribuciones previamente señaladas para avanzar hacia un turismo y recreación sustentables.

7. Bibliografía

- Andrada, R. I. y Deng, J. (2012). Enjoying green cities: Assessing visitors' attitude and preferences of urban forests in Washington, DC. En C. Fisher (Presidencia), *Proceedings of the 2010 Northeastern Recreation Research Symposium*. Newtown Square, PA: US Department of Agriculture, Forest Service, Northern Research Station, Bolton Landing, Estados Unidos.
- Borelli, S., Conigliaro, M. y Pineda, F. (2018). Los bosques urbanos en el contexto global. *Unasylya. Revista internacional sobre bosques y actividades e industrias forestales*, 69(1), 3-10.
- Camarero Bullón, C. (2002). Evolución de la población: características, modelos y factores de equilibrio. *Encuentros multidisciplinares*, (10). Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/680602>
- Casinelli, S. L. (2009). *The Role of Urban Forests in Sustainable Tourism Development: A Case Study of Savannah, GA* (tesis de maestría). West Virginia University, Estados Unidos.
- Catenazzi, A. y Reese, E. (2016). Argentina. A 20 años de Hábitat II, las asignaturas pendientes. En M. Cohen, M. Carrizosa, y M. Gutman (Eds.). *Hábitat en deuda. Veinte años de políticas urbanas en América Latina* (pp. 295-373). Buenos Aires, Argentina: Editorial Café de las Ciudades.
- Cianga, N., & Popescu, C. A. (2013). Green Spaces and Urban Tourism Development in Craiova Municipality In Romania. *European Journal of Geography*, 4(2), 34-45.
- Dachary, A. C. y Arnaiz Burne, S. M. (2002). *Globalización, Turismo y Sustentabilidad*. Puerto Vallarta, México: Universidad de Guadalajara.
- Denegri, G., Rodríguez Vagaría, A., Mijailoff, J., Mársico, J. y Acciaresi, G. (2018). Bosques urbanos: Su aporte al turismo en la costa atlántica norte de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*, 28(2), 316-335.
- Derksen, M. L. (2012). *Experiencing the Urban Green Space-An exploratory study of visiting behaviour, perceptions and preferences in the urban green spaces of São Paulo, Brazil* (tesis de maestría). Utrecht University, Países Bajos.
- Dobbs, C., Eleuterio, A. A., Amaya, J. D., Montoya, J. y Kendal, D. (2018). Beneficios de la silvicultura urbana y periurbana. *Unasylya. Revista internacional sobre bosques y actividades e industrias forestales*, 69(1), 22-29.
- Dwyer, J. F., McPherson, E. G., Schroeder, H. W. y Rowntree, R. A. (1992). Assessing the benefits and costs of the urban forest. *Journal of Arboriculture*, 18(5), 227-227.
- Ente Municipal de Turismo (2014). *Estudio de Demanda – Temporada Estival 2013-2014*. Turismo Mar del Plata.
- Ente Municipal de Turismo (2019). *Paseos de la ciudad de Mar del Plata*. Recuperado de <http://www.turismomardelplata.gov.ar/ASP/SP/paseos.htm>
- Escobedo, F. J., Kroeger, T., y Wagner, J. E. (2011). Urban forests and pollution mitigation: Analyzing ecosystem services and disservices. *Environmental pollution*, 159(8-9), 2078-2087.
- Hull, R. B. (1992). How the public values urban forests. *Journal of Arboriculture*, 18(2), 98-101.

- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), 39-56.
- Jim, C. Y., & Chen, W. Y. (2006). Perception and attitude of residents toward urban green spaces in Guangzhou (China). *Environmental management*, 38(3), 338-349.
- Lee, Y. F., Ligonjang, J. y Yong, S. C. (Noviembre de 2004). Urban forestry and its relevance to tourism development in Sabah. En *Asia Europe Meeting Symposium on Urban Forestry*. Beijing, China.
- Márquez, F. (2016). Bosque Urbano. Otro modo de entender el arbolado de la ciudad y su paisaje. *Conceptos*, (496), 121-137.
- Mandolesi, M. (2015). *Los espacios verdes como recursos turísticos complementarios del turismo urbano. Estudio de caso: el Parque de la Independencia de la ciudad de Bahía Blanca* (tesis de grado). Universidad Nacional de Bahía Blanca, Argentina.
- Millennium Ecosystem Assessment (2003). *Ecosystems and human well-being. A framework for assessment*. Washington, Estados Unidos: Island Press.
- Municipalidad del Partido de General Pueyrredón (2019). *Ordenanza N°9717*. Digesto municipal. Recuperado de <http://www.concejomdp.gov.ar/biblioteca/docs/o9717.htm>
- Organización de las Naciones Unidas (2017). *World Cities Report 2016. Urbanization and Development: Emerging Futures*. Nairobi, Kenia: UN-Habitat.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2016). *Directrices para la silvicultura urbana y periurbana*. Roma, Italia: FAO.
- Organización Mundial del Turismo (2019). *Definición de Turismo Sostenible*. Recuperado de <http://sdt.unwto.org/es/content/definicion>
- Ospina Rendon, L. C. (2015). *Valores sociales del bosque urbano de la ciudad de Pereira* (tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.
- Pierri (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En G. Foladori y N. Pierri (Eds.). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 27-81). Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Priego González de Canales, C. (2002). Beneficios del arbolado urbano. *Ensayo de doctorados*. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/24578/1/Beneficios%20del%20arbolado%20urbano.pdf>
- Tarlombani da Silveira, M. A. (2005). Turismo y sustentabilidad: entre el discurso y la acción. *Urbano*, 12(20), 61-75.
- Tyrväinen, L., Pauleit, S., Seeland, K. y de Vries, S. (2005). Benefits and uses of urban forests and trees. En C. Konijnendijk, K. Nilsson, Th.B. Randrup y J. Schipperijn, (Eds.). *Urban forests and trees* (pp. 81-114). Berlín, Alemania: Springer.
- Tzoulas, K., Korpela, K., Venn, S., Yli-Pelkonen, V., Kaźmierczak, A., Niemela, J. y James, P. (2007). Promoting ecosystem and human health in urban areas using Green Infrastructure: A literature review. *Landscape and urban planning*, 81(3), 167-178.
- Wolf, K. L. (2003). Public reponse to the urban forest in inner-city business districts. *Journal of Arboriculture*, 29(3), 117-126.
- Zheng, B., Zhang, Y., Sibley, J., Deng, J., & Robinson, C. (2007). Impact of urban trees and landscaping on tourism and sustainable development. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/9494/72a1a2f99781b9355ee29908bfea9481093c.pdf>